

# ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2016

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

# LA FASE IV DEL PROYECTO “MUERTE Y RITUAL FUNERARIO EN *BAELO CLAUDIA*”: ACTUACIONES DE LA CAMPAÑA DE 2016

FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ

HELENA JIMÉNEZ VIALÁS

**Resumen:** en las siguientes páginas presentamos un resumen de los trabajos realizados durante el año 2016 correspondiente a la IV Fase del Proyecto General de Investigación "MBC-Muerte y Ritual Funerario en *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz)". Dicha actuación se ha centrado en el procesado de los materiales procedentes de la excavación de 2014-2015, incluyendo la excavación en el laboratorio de urnas cinerarias, y en la obtención de un conjunto de dataciones absolutas. Por último se ha llevado a cabo una prospección geofísica en un sector de la necrópolis.

## 1. Introducción

La actuación se ha enmarcado dentro de la programación del Proyecto General de Investigación (PGI) autorizado por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Andalucía. El PGI aborda el estudio de la necrópolis oriental a partir de diversos trabajos arqueológicos y de interpretación de las antiguas intervenciones. Con todo ello y apoyándonos en métodos de análisis no agresivos y diversas herramientas digitales, como los que se han llevado a cabo a lo largo de 2016, se plantean nuevas lecturas sobre el paisaje funerario, la religiosidad y la etnicidad, así como sobre la tipología monumental y los ajuares. Ya se ha adelantado en las memorias y en la primera monografía publicada (Prados y Jiménez 2015) que el fin último de esta investigación será ampliar el conocimiento científico de cara a la reapertura al público de la necrópolis (FIG.1), y su inclusión, a corto plazo, dentro de un nuevo circuito de visitas al yacimiento.

Como marca la normativa vigente a través del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Artículo 17 a, segundo párrafo), en el presente PGI se ha dedicado, por tanto, esta cuarta fase al estudio de materiales de la actuación previa correspondiente. Por ello, una vez realizada la excavación arqueológica de 2014-2015 (Prados 2016; Prados y Jiménez

2016) se han venido desarrollando una serie de actividades arqueológicas diversas, que no han conllevado excavación arqueológica, encaminadas a documentar la fisonomía de los elementos inmuebles exhumados en la campaña anterior. En la misma se está llevando a cabo el estudio arqueométrico de los materiales arqueológicos muebles procedentes de las excavaciones arqueológicas de la pasada campaña.

Por tanto, nos hemos limitado al estudio de los materiales exhumados en 2014-2015, a la realización de dataciones de C14 sobre materia orgánica y OSL sobre sedimentos, y al desarrollo de diversas técnicas de documentación “no invasivas” y “no destructivas”, que no requieren la realización de excavaciones arqueológicas, como una prospección geofísica para obtener aún más datos sobre el trazado de la vía sepulcral. Se ha empleado una metodología de prospección geofísica (GPR o Ground Penetrating Radar), así como toma de datos estructurales sobre las unidades constructivas actualmente visibles.

## **2. Estudio de materiales y micro-excavación de urnas. Aproximación a la metodología**

La actuación se ha limitado al estudio de los materiales exhumados durante la pasada campaña (FIG.2). Se ha iniciado la excavación de urnas cinerarias por parte de una antropóloga forense y se han puesto en desarrollo diversas técnicas de documentación “no invasivas” y “no destructivas”, que no requieren la realización de excavaciones arqueológicas. Las actividades que se han realizado incluyen, en primer lugar, el estudio del registro material mueble. Para ello, se ha preparado las evidencias (artefactos) para su análisis siguiendo el procedimiento habitual consistente en:

a) Lavado del material. El lavado fue realizado exclusivamente para el material cerámico, el vidrio y los restos faunísticos, procediendo a la aplicación de técnicas de conservación preventiva al metal y a otro tipo de restos. Cabe señalar que se cuenta entre los miembros del equipo de Investigación con un restaurador debidamente cualificado. Como se ha adelantado, los restos óseos han quedado depositados dentro de sus urnas originales, sin excavar.

b) Siglado e inventariado con cargo al sistema descrito en la metodología de fichas por Unidad Estratigráfica, incluyendo su cuantificación y determinación del NMI (Número Mínimo de Individuos).

c) Dibujo manual y tratamiento digital de las imágenes

d) Fotografiado

Del estudio de los materiales se pueden inferir diversos datos de interés. Del limitado elenco cerámico es llamativa la escasa presencia de TSI, sobre todo cuando ésta se conoce en *Baelo* desde época augustea (Bourgeois y Mayet 1991). Por el contrario es masivo el empleo de importaciones gálicas, especialmente desde el segundo cuarto del siglo I. Los vasos más frecuentes son los tipos Drag. 15/17 y Drag. 18, generalmente formas abiertas óptimas para la ingesta de líquidos en celebraciones y ritos de comensalidad (Roca 2005). En todos los casos se trata de fragmentos insertos en unidades vinculadas a los niveles de circulación rotos alrededor de los sepulcros, por lo que no pertenecen a los ajuares funerarios. En un porcentaje menor dentro de la zona excavada por nosotros, se documentan fragmentos de TSH, concretamente las formas Hisp. 46. En las mismas unidades aparecen vasos de paredes finas en porcentajes muy amplios vinculados con los mismos ritos de comensalidad, principalmente la forma Mayet 35.

En lo que concierne a las cerámicas comunes, cabe señalar que todas ellas apuntan a una fabricación local, no estrictamente de uso funerario. No se puede destacar su papel como elementos datantes pese a su buena conservación, sobre todo las urnas, debido a que se trata de formas repetitivas (incluidas todas ellas entre los tipos I y II de Remesal 1979: 38) y con un uso dilatado en el tiempo, al menos desde época tardorrepública siendo aparentemente las más antiguas las de borde plano, muy similares a las que se están excavando en la necrópolis de la vecina Silla del Papa fechadas entre los siglos II y I a.C. (Prados *et al.* 2012). Las urnas aparecen empleadas indistintamente como contenedores de ceniza y como vasos-ofrenda.

Otros materiales destacados son algunos elementos de ajuar, principalmente monedas, casi todo numerario en bronce de Claudio y de Nerón. Destaca un denario de plata de Vespasiano, por su rareza, localizado en los niveles de uso de la vía sepulcral. Otras piezas



cerámicas, debida a su mala conservación, han sido imposibles de identificar, si bien su peso y su tamaño apuntan igualmente a época julio-claudia. Se han localizado algunos elementos metálicos, en bronce, como tobilleras, cajas porta-cera y pequeñas llaves, muy típicas de los ajuares de este periodo. En todo el conjunto destacan los restos de un frugal banquete funerario en el que se localizaron, junto a los materiales cerámicos, restos óseos de túnidos que habían sido consumidos junto al conjunto funerario 6A.

e) Excavación en el laboratorio de las urnas cinerarias (FIG. 3)

Durante esta fase, contando con la Dra. María Paz de Miguel y Dña. Ana González Ruiz en el equipo, antropóloga forense de la Universidad de Alicante y graduada en Arqueología Forense por la University of Bournemouth respectivamente, se ha comenzado la excavación de las urnas cinerarias correspondientes a la campaña de 2012, que estaba pendiente. Para ello se ha realizado una microexcavación por niveles artificiales. Se ha procedido a la selección y preparación de las muestras analíticas (huesos y otros biofactos, sedimentos), en función del tipo de hallazgos acontecidos en la actuación arqueológica, para su estudio posterior.

Para la microexcavación de urnas se ha procedido a desarrollar el siguiente protocolo:

1. Colocación de la urna en un soporte adecuado: se ha empleado una espuerta con arena y cubierta con una bolsa o alguna variante. La urna se ha protegido debidamente para que no se fracture al ser retirado el sedimento.
2. Orientación de la urna o caja cineraria: se identifica la orientación original de la pieza a través de las fotos y dibujos de excavación. Una vez conocido el N, se señaló en las fotos de cada capa.
3. Dibujo y medidas de la urna o caja: se realizaron croquis de la urna para reflejar si está completa y cómo es su perfil. Se tomaron medidas (altura) del máximo conservado de urna y de la máxima cota del sedimento. También se tomaron medidas del diámetro de la boca y del máximo de anchura.
4. Fotografía y video: se fotografió profusamente cada capa, tanto fotos generales como detalle y desde todas las perspectivas en un barrido completo. Con ello se están realizando modelos en 3D de cada una de las capas a través de *Photoscan* (Agisoft). Este método permite no perder nada de información ya que permite la posibilidad de volver atrás en

cualquier momento, observando la colocación de los huesos y el ajuar. Al calibrar y escalar cada una de las imágenes, se pueden tomar medidas de cualquier elemento.

5. Establecimiento de cuadrantes: para la excavación de cada urna se marcaron 4 cuadrantes o 2, en función de su tamaño, en el sentido de los cuartos del reloj. Los cuadrantes servirán tanto para la recogida de huesos como de sedimento. Cada bolsa se numerará atendiendo al cuadrante y a la capa: p.e. 1.1: cuadrante 1 capa 1; 4.2: cuadrante 4 capa 2. División por cuadrantes del interior de una urna cineraria. Dependiendo de las características de cada urna (tamaño, forma, estado de conservación, etc.) se valorará si es mejor excavar por niveles naturales o si se hacen sólo dos zonas o una, en lugar de 4.

6. Excavación por niveles artificiales: se excavaron cada capa diferenciando bien los cuadrantes. Se recogieron todos los restos óseos y se introdujeron en la bolsa de su cuadrante y capa. Los huesos significativos por su estado de conservación, se recogen aparte y se pueden numerar independientemente, aunque siempre en su bolsa de cuadrante y capa y siempre con fotografías que recojan su posición original. Se recogió todo el sedimento y se introdujo en la bolsa de su cuadrante y capa. Se recogieron todos los restos cerámicos por cuadrante (no es necesario por capa) para la reconstrucción de la urna. De cada capa se tomó la cota: medida en cm desde el fondo. De cada capa se tomó foto (tal y como se ha comentado, para la realización de un modelo en 3D de cada capa).

7. Cribado: las bolsas de sedimento se cribaron al final para localizar todo resto óseo que haya podido no ser seleccionado, y se añadió a su bolsa correspondiente.

8. Inventario final: una vez limpiados los huesos, se inventarían todas las bolsas de material en tres grupos: cerámica, sedimento y huesos. En este informe estamos procediendo a comentar los trabajos realizados, el análisis forense está en curso y sus resultados se incluirán en las siguientes fases del presente PGI.

9. Analíticas: aunque estaban inicialmente previstas en el marco del proyecto, a falta de obtener financiación (o de la publicación de una convocatoria de ayudas por parte de la administración andaluza), no se están realizando analíticas a partir de los restos óseos inhumados y cremados (ADN, polimorfismo genético) ni de los sedimentos que se han recogido, debido a su elevado coste. Por ello, por el momento, se está procediendo al estudio osteoarqueológico de los restos por parte de la Dra. María Paz de Miguel Ibáñez, de la Universidad de Alicante. Si en el futuro se consigue la financiación como para poder realizar este tipo de estudios, se solicitará permiso y autorización para la datación por termoluminiscencia de los restos óseos, el análisis micromorfológico y químico de los sedimentos y el análisis arqueobiológico de la tierra contenida en las urnas y otros

sedimentos de la zona de enterramiento. Cabe subrayar que todos los sedimentos (de las urnas, de los niveles de ceniza y de las evidencias de rituales posdeposicionales) están debidamente guardados, protegidos y almacenados en el depósito del CABC.

### 3. Prospección geofísica

Paralelamente en esta segunda anualidad, tal y como estaba previsto, se ha ejecutado una prospección geofísica en la necrópolis. Los trabajos han sido realizados por un equipo dirigido por el Prof. Klaus Reicherter, de la Universidad de Aachen. Se ha empleado una metodología de prospección geofísica (GPR o Ground Penetrating Radar), así como toma de datos estructurales sobre las unidades constructivas y los pavimentos actualmente visibles. El método geofísico empleado, dada la naturaleza arenosa del suelo, ha sido el georradar, al igual que se realizó en 2013 con éxito. El radar de subsuelo (también denominado GPR) es un método de prospección basado en la emisión y propagación de ondas electromagnéticas en un medio con la posterior recepción de las reflexiones que se producen en sus discontinuidades. Estas discontinuidades son cambios bruscos de los parámetros electromagnéticos del subsuelo, es decir, de la conductividad, la permitividad eléctrica y la permeabilidad magnética. Los registros que se obtienen son similares a los obtenidos cuando se realizan estudios de sismica de reflexión, con la diferencia de que, en el caso del radar de subsuelo, se trabaja con frecuencias mucho más altas y la emisión de pulsos se puede realizar muy rápidamente. Por este motivo, aunque se trata de registros puntuales (trazas), los radargramas pueden llegar a considerarse casi registros continuos.

La información que estos radargramas aportan es variada, pero principalmente se trabaja con tiempos de llegada. El tipo de estudio de subsuelo más básico consiste en determinar velocidades de propagación promedio y, junto con los tiempos de propagación registrados para cada evento, localizar la discontinuidad en la que se ha producido la reflexión, determinando tanto su situación horizontal como la profundidad a la que se encuentra. En el material geológico el agua es el factor controlador más importante de las propiedades eléctricas tanto de la conductividad como de la permitividad dieléctrica relativa. El georradar es el procedimiento de medición más moderno de la geofísica aplicada (Teixidó *et al.* 2012). Aquí se miden las velocidades de impulsos electromagnéticos de alta frecuencia. Estos impulsos son reflectados por las zonas fronterizas con diferentes propiedades dieléctricas. Se trata, simplificando mucho, de una técnica no destructiva que utiliza ondas electromagnéticas para determinar superficies reflectoras en el interior de

los medios. El equipo consiste en un sistema de control (ordenador) conectado a unas antenas que se desplazan sobre la superficie del medio que se desea analizar. Estas antenas son las encargadas de emitir energía hacia el interior de medio y de registrar las ondas que provienen de las reflexiones producidas en las discontinuidades interiores.

La prospección geofísica ha ofrecido interesantes datos que vienen a ratificar lo planteado en la memoria de 2013 y en diversas publicaciones (por ejemplo, Prados y Jiménez 2015; Prados 2015a) esto es: el emplazamiento de una vía sepulcral pavimentada a -1 m aproximadamente, situada por debajo de la superficie actual y con una anchura conservada de unos 4 m. Los 85 transects realizados han ofrecido distintas construcciones romanas (mausoleos, tumbas aisladas, pequeños monumentos funerarios y otras anomalías) entre 0 y -2,20 m de profundidad (FIG. 4). La vía sepulcral ha sido detectada a -1 m de profundidad de media (Haase 2016). A partir de ahí, hacia -2,5 m, se ha localizado una capa freática generalizada. La obtención de unos resultados óptimos de esta prospección geofísica habrá de ser clave para futuras excavaciones y para la deseada puesta en valor e integración de la necrópolis dentro del circuito de visita al Conjunto. La señalización de las anomalías y la detección de la profundidad a la que discurre la vía sepulcral son muy importantes en este sentido y facilitarán sobremanera esas potenciales actuaciones.

#### **4. Dataciones**

Durante la campaña de excavaciones se recogieron sedimentos para proceder a realizar dataciones de C14 y a través de OSL. El nuevo método de datación OSL es una técnica de luminiscencia estimulada ópticamente, que para el caso de *Baelo* podemos decir que ha ofrecido unos resultados muy óptimos y ha permitido fijar la fecha en la que se conformaron y se cubrieron cada uno de los estratos, en función del último momento en que recibieron luz solar. Este método permite estudiar depósitos sedimentarios aunque no haya materia orgánica y con un rango de edad muy amplio. Para *Baelo* solemos encontrarnos con el problema de que los huesos cremados de las tumbas no conservan su colágeno haciendo imposible su datación mediante el tradicional C14.

Para la toma de muestras se realizó una cata de 1 x 1 m, aprovechando la fosa de excavación de la deposición funeraria en ánfora (señalado en la FIG. 2 como la cubierta

de la inhumación). Una vez levantado el enterramiento, se perforaron los niveles geológicos y se realizaron columnas para obtener sedimento (FIG. 5). Igualmente se tomaron muestras de cada uno de los principales estratos que se podían observar en esta zona y que habían sido identificados.

Las dataciones (ver perfil FIG. 5) han ofrecido una interesante secuencia que encaja perfectamente con las propuestas cronológicas y de seriación que se vienen planteando desde nuestro proyecto. Así pues, las primeras actividades humanas detectadas, que se determinan a partir de una serie de UUEE que presentan las primeras evidencias de cremaciones y depósitos funerarios, han sido fechadas a través de dos muestras en 2407 +/- 105 cal BP y 2120-1945 cal BP, que nos llevan al primer cuarto del siglo I (época augustea/tiberiana), en clara correspondencia con las fechas relativas que ofrece la secuencia de materiales arqueológicos.

Por encima de estos niveles aparecen las evidencias de la construcción de la vía funeraria, con su rudus de preparación y los niveles de uso, que como hemos tenido ocasión de comentar con detalle en algunas publicaciones (por ejemplo Prados 2015b y Prados y Jiménez 2016) venimos fechando a mediados del siglo I y que las dataciones obtenidas por OSL han permitido situar 2155-2000 cal BP, es decir, hacia el 60 d.C. confirmando de nuevo la propuesta.

Los niveles de uso del segundo momento de la necrópolis, siempre posteriores a la construcción de la vía sepulcral y a la consabida reorganización del espacio funerario, han sido datados en este sondeo por OSL 1990-1865 cal BP, lo que ajusta una fecha de entre finales del siglo I y principios del II, lo que ha sido también corroborado en nuestra excavación a través del hallazgo del citado numerario de Nerón y Vespasiano.

## **5. Consideraciones finales**

Hacia mediados del s. I, fechado tanto por los materiales que se han presentado como por las evidencias de la prospección geofísica, se comienza a observar en la necrópolis una articulación del espacio funerario característicamente romana (jalonando las vías que abandonaban la ciudad y en áreas dedicadas a estos fines). Esta nueva articulación del espacio va unida a la construcción de la vía sepulcral detectada en la campaña de 2012 y

que va a marcar la disposición de los sepulcros enclavados en la zona más próxima a la playa, todos ellos con la fachada situada al borde de la mencionada vía.

Como se informó en la memoria correspondiente a las Fases I, II y III de este proyecto (Prados 2013, 2015 y 2016) se pudo excavar una trinchera de delimitación en sentido norte-sur de 15 m de longitud por 2,5 m de anchura en 2012 y un área abierta entre 2014 y 2015. Durante las excavaciones e inmediatamente por debajo de los niveles superficiales de génesis sedimentaria y aporte eólico, aparecieron los primeros elementos marcadores de sepulcros, concretamente estelas de piedra que señalaban, como se pudo estudiar con detalle después, diversos conjuntos funerarios que agrupaban, en una misma fosa, asociaciones de urnas de piedra y jarras monoansadas de cerámica común de factura local como ofrendas.

El estudio preliminar de los materiales datantes (fundamentalmente cerámica y numismática) y sus contextos, permiten avanzar una serie de fases para el uso de este espacio funerario:

**Fase Ia:** que reconocemos por los conjuntos funerarios señalados con cipos o estelas de piedra muy toscas que delimitan fosas en las que aparecen distintas cremaciones (Prados 2015b). Esta fase está caracterizada por el uso del espacio funerario mediante la deposición de cremaciones en jarras de cerámica cubiertas con platos, con restos del ritual (platos y copas de TSG y TSH fragmentados, en formas abiertas propias de la celebración de ritos de comensalidad) en el entorno, junto a cajas de piedra de formas y tamaños diversos (paralelepípedicas o cilíndricas). Podemos fechar estas deposiciones hacia el cambio de Era o ya en las primeras décadas del siglo I (FIG. 6)

**Fase Ib:** en la que se edificaron los recintos funerarios dobles ya descritos, amortizando algunas tumbas de la primera fase (hecho relevante para establecer la secuencia temporal). En esta fase se erige el monumento turriforme "Hornillo de Santa Catalina" (Prados 2015b). Estos sepulcros generan cierto orden y se pueden fechar, a tenor de los materiales obtenidos (numerario de Claudio, formas abiertas de TSI, TSG, TSH, ánforas Dressel 7/11, etc.) hasta mediados del siglo I.

**Fase Ic:** cuando se erigen otros sepulcros hacia mediados del siglo I. A este momento pertenece la construcción de diversas *cupae* cuyas cimentaciones cortan los niveles de uso de la necrópolis en sus Fases Ia y Ib.

**Fase II:** esta fase se define por la remodelación y reordenación de todo el espacio funerario oriental, coincidente con las actuaciones detectadas en otros ámbitos urbanos que se relacionan con el nuevo estatuto de municipio en la ciudad. Se detecta la construcción de una vía pavimentada con un *rudus* elaborado con cantos y esquirlas de piedra colocadas de forma irregular sobre una cama preparatoria arcillosa muy compacta. Esta vía funeraria mide unos 4 m de anchura –perfectamente apreciable en los radargramas- y cubre los niveles de uso de la necrópolis en su Fase I. Cabe remarcar que desde la segunda mitad del siglo I se detectan cambios importantes en otros sectores de la ciudad coincidentes con el nuevo estatuto de municipio que debió traer consigo aportes de población. Quizás a esta nueva generación podamos vincular la reordenación del espacio funerario, la construcción de la vía y los monumentos que referiremos en la Fase III. En el nivel preparatorio de construcción de la vía se documentó un hallazgo significativo: se trata de un As de Claudio que ofrece una clara datación *post quem* y diversas dataciones absolutas que han sido mencionadas anteriormente.

**Fase III:** en la que se construyen sepulcros junto a la playa que responden a patrones arquitectónicos de tipo itálico como se ha comentado. En esta fase, que ponemos en relación con el nivel de jerarquización "2B", se observa que están instaurados ya patrones romanizados. Los materiales arqueológicos recogidos parecen algo posteriores, con una mayor presencia porcentual de TSH y, curiosamente, no aparecen cipos ni tallas antropomorfas como en la Fase I. Ello quizás se explique por la hipótesis que hemos apuntado anteriormente: estos monumentos se ponen en relación con los nuevos grupos venidos de fuera hacia mediados de la centuria, en relación con la municipalidad. La nueva élite comenzará a ocupar este sector funerario a partir del último cuarto del siglo I, jalonando la nueva vía que había reestructurado la necrópolis.

**Fase IV:** la excavación ha permitido detectar evidencias de la incorporación del rito de inhumación en la necrópolis. Hemos podido excavar una inhumación infantil colocada dentro de un ánfora del tipo "Puerto Real 2" que la sitúa cronológicamente en el siglo III.

La inhumación iba acompañada de una moneda de Claudio (acuñada hacia el año 50), como hemos visto, que supone su uso varios siglos después y que en caso alguno puede datar el enterramiento. La revisión de otras inhumaciones excavadas a principios de siglo y datadas en función de los hallazgos monetales, puede explicar que en algún caso se haya llevado a esta fecha tan temprana la instalación de este rito. Nuestra opinión, por lo visto hasta el momento, es que no hay evidencia clara de inhumaciones en *Baelo* con anterioridad al siglo III. Por otra parte a esta misma fase pertenece el sepulcro realizado a partir de diversas estelas reutilizadas (tumba 17) con una inhumación de un varón adulto que se puede fechar en los albores del siglo V. y que portaba como único ajuar unas *caligae* (ver *Memoria* en Prados 2016).

**Fase V:** debido a la presencia de materiales cerámicos de tradición meriní y numismática medieval en los contextos superficiales, hemos de señalar un uso a lo largo de los siglos XIII y XIV. Éste se detecta, sobre todo, en el entorno del "Hornillo de Santa Catalina" y quizá tenga que ver con intentos de expolio del que debía ser el monumento funerario más llamativo. La aparición de numerario medieval, concretamente de un cornado de vellón de Sancho IV y diversas picas de hierro en superficie, podrían relacionarse con un episodio histórico fundamental en la zona como es la conquista de la plaza de Tarifa en 1292 y con la existencia de un campamento militar castellano en la Ensenada de Bolonia, quizás albergado intramuros de la propia ciudad hispanorromana.

## **Bibliografía**

BOURGEOIS, A. y MAYET, F. (1991): *Belo VI. Les Sigillées. Fouilles de Belo*. Collection de la Casa de Velázquez, XIV, Madrid.

HAASE, S. (2016): *Geophysikalische Untersuchung der Nekropolen Baelo Claudias (Südspanien): Eine Untergrundanalyse mit Hilfe von Georadar*, Aachen.

PRADOS MARTÍNEZ, F. (2015a): "La Necrópolis Oriental de *Baelo Claudia*. Paisaje y arquitectura funerarios", F. Prados y H. Jiménez (eds.), *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín occidental del Imperio*, Alicante, pp. 81-96.



PRADOS MARTÍNEZ, F. (2015b): "El ritual funerario en *Baelo Claudia* durante el Alto Imperio (ss. I-II d. C.)", F. Prados y H. Jiménez (eds.), *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín occidental del Imperio*, Alicante, pp. 107-124.

PRADOS MARTÍNEZ, F. (2016): *Memoria final. Campaña de 2014-2015*. Original Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.

PRADOS MARTÍNEZ, F. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2015): *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín occidental del Imperio*, Alicante.

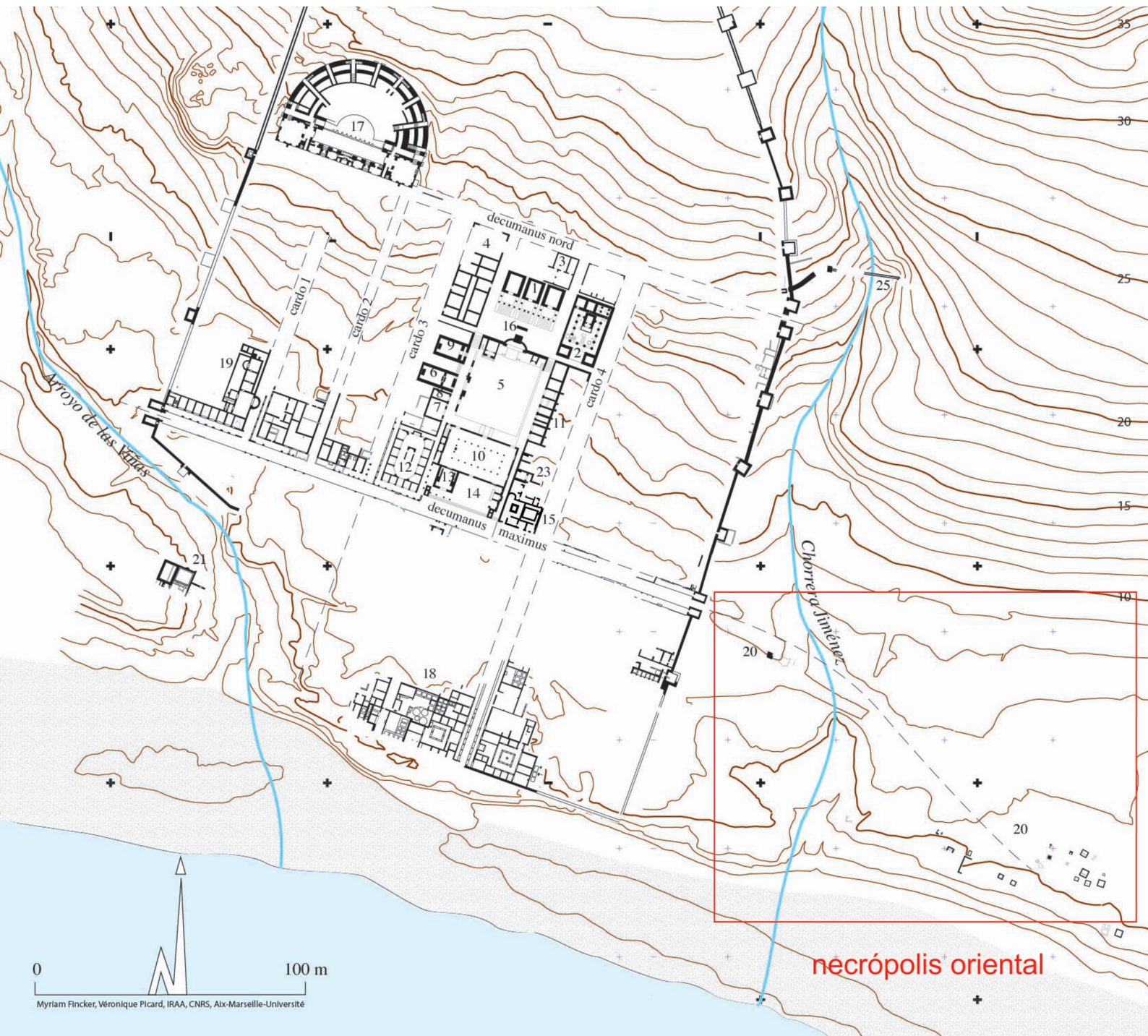
PRADOS MARTÍNEZ, F. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2016): "La materialidad de la muerte en la necrópolis de Baelo Claudia. Ritos y creencias en contexto". *Archivo Español de Arqueología* 89, pp. 273-291.

PRADOS MARTÍNEZ, F., MUÑOZ VICENTE, A., GARCÍA JIMÉNEZ, I. y MORET, P. (2012): "Bajarse al mar y ¿hacerse romano?. De la Silla del Papa a *Baelo Claudia*". *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Málaga, pp. 301-330.

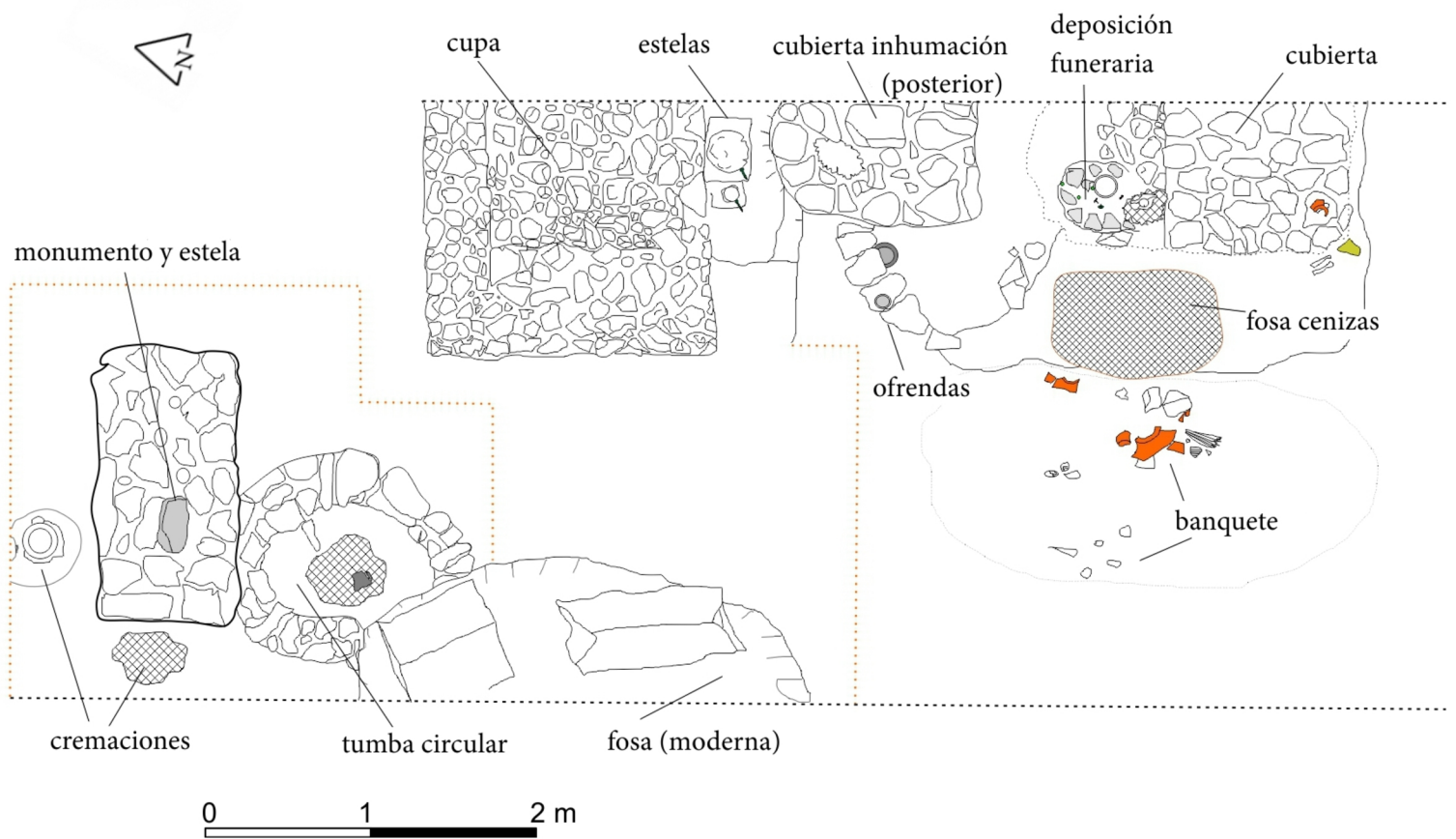
REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1979): *La necrópolis sureste de Baelo, Excavaciones Arqueológicas en España* 104. Madrid.

ROCA ROUMENS, M. (2005): "Terra sigillata sudgálica", en ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (Coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, 114-137.

TEIXIDÓ, T.; PEÑA, J.A.; LÓPEZ CASTRO, J.L.; IBÁÑEZ CASTRO, A.; SIERRA, M.; FERJAOUI, A. (2012): "Prospección magnética y georrádar 3D para delimitación y caracterización de yacimientos arqueológicos: casos de estudio". En: *I Congreso Internacional "El patrimonio cultural y natural como motor de desarrollo: investigación e innovación"*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, pp. 2393-2407.

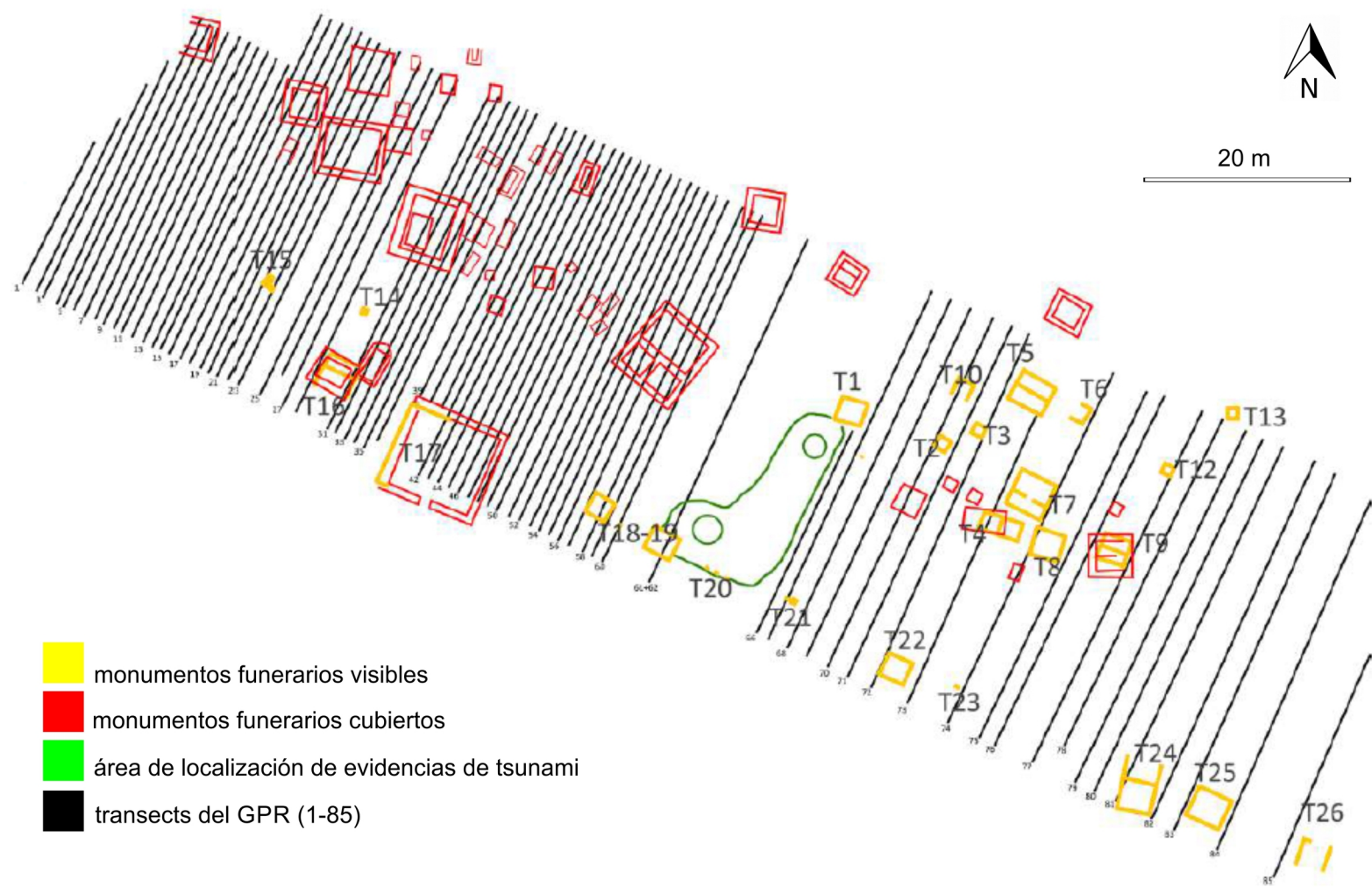


0 100 m  
Myriam Fincker, Véronique Picard, IRAA, CNRS, Aix-Marseille-Université



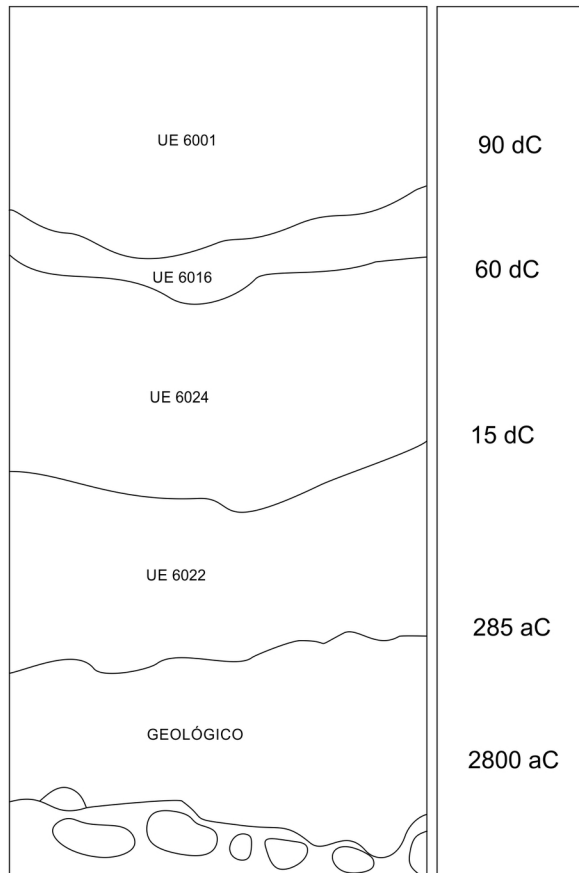
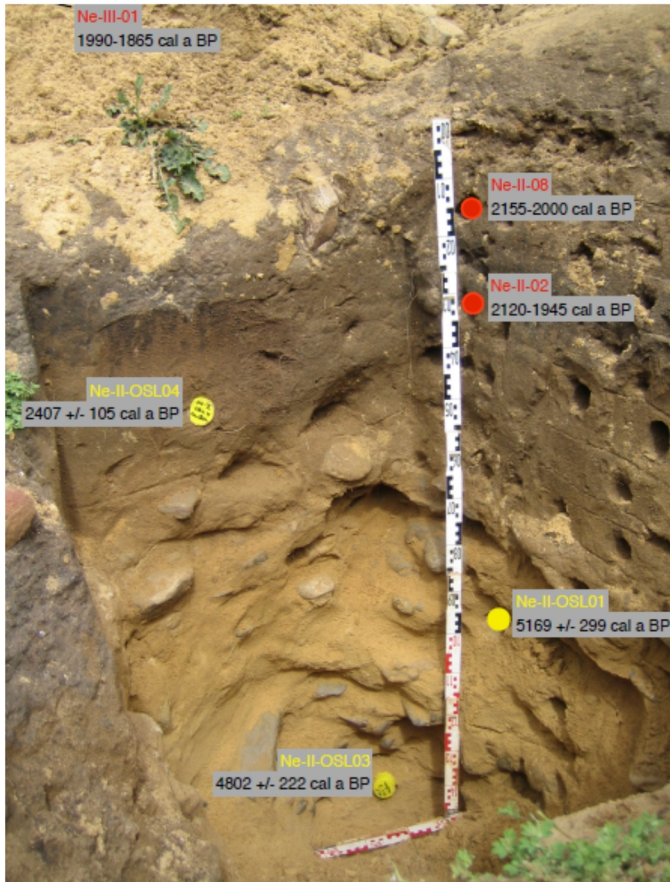






- monumentos funerarios visibles
- monumentos funerarios cubiertos
- área de localización de evidencias de tsunami
- transects del GPR (1-85)





Hecho Biológico  
deposición  
(huesos cremados)

Banquete

Ajuar

Ofrenda

